



## RECONFIGURACIÓN IDENTITARIA DE JÓVENES INDÍGENAS: INFLUENCIA DE LA INTERACCIÓN SOCIAL EN UNIVERSIDADES INTERCULTURALES Y CONVENCIONALES

**Gabriela Gallegos Martínez**

Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León

**Tania Cruz Salazar**

El Colegio de la Frontera Sur

---

**Área temática:** Multiculturalismo, interculturalidad y educación

**Línea temática:** Universidades interculturales y educación superior con pueblos originarios.

**Tipo de ponencia:** Reporte final de investigación.

---

### **Resumen:**

Desde un enfoque etnográfico se aborda el proceso de reconfiguración identitaria de 22 jóvenes indígenas universitarios que migraron del campo a la ciudad. Las y los participantes estudian en tres universidades del estado de Chiapas: Universidad Autónoma de Chiapas, Escuela Normal Indígena Intercultural Bilingüe Jacinto Canek y Universidad Intercultural de Chiapas. Se buscó incluir jóvenes de tres universidades con modelos pedagógicos distintos a fin de contrastar las interacciones sociales mediadas por la configuración institucional. A su llegada a la ciudad las y los jóvenes experimentan una fase de adaptación identitaria que incluye cambios en su forma de vestir, hablar y comportarse. La segunda fase es el ocultamiento de su identidad étnica producto de la discriminación vivida en la ciudad. Sin embargo, también existen algunos elementos identitarios que continúan como la lengua y el apego al territorio, por lo que la tercera fase identificada fue la de continuidad. Finalmente, la última fase encontrada fue la de revaloración. Los y las jóvenes refieren estar orgullosos de su pertenencia étnica pese a haber pasado por fases donde negaron u ocultaron su identidad. Se encontró que la interacción social y el heteroreconocimiento recibido de sus docentes y pares fueron fundamentales para la revaloración de su origen étnico. Así también los y los jóvenes incorporan e internalizan a su identidad elementos del discurso universitario y las características propias de la carrera que estudian. Estos procesos dinamizan, complejizan y enriquecen sus procesos de reconfiguración identitaria.

**Palabras clave:** Identidad, Universidad, Juventud, Indígena, Migración

## Introducción

Para muchos de las y los jóvenes indígenas la posibilidad de continuar sus estudios de nivel superior en las localidades a las que pertenecen se torna difícil porque residen en zonas rurales alejadas de las cabeceras municipales con alto grado de marginación y poca infraestructura. De modo que migrar para alcanzar este ideal es una opción adecuada. ¿Cómo viven estos jóvenes las experiencias ciudadanas y universitarias? ¿Qué impactos tienen a nivel identitario?

El objetivo de la investigación fue comprender cómo ocurre el proceso de reconfiguración identitaria en un grupo de jóvenes indígenas estudiantes viviendo en San Cristóbal de las Casas, Chiapas (SCLC) y comprender cuál es el papel que tiene la interacción social al interior de las universidades en dicho proceso. El trabajo de campo se enfocó en las tres universidades donde estos jóvenes estudian: la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH) y la Escuela Normal Indígena Intercultural Bilingüe Jacinto Canek (ENIIBJC).

Se argumenta que, en el proceso de reconfiguración identitaria, las y los jóvenes reconocen y establecen diferencias, se adaptan y adquieren elementos culturales del contexto urbano que producen cambios en su forma de vestir, hablar o pensar. Sin embargo, la lengua y el territorio son elementos identitarios que permanecen y reafirman su sentido de pertenencia hacia sus comunidades y origen étnico.

En el proceso, la experiencia universitaria conformada por la interacción con los estudiantes y docentes, la apropiación e interiorización del discurso político de cada institución y la percepción de la universidad de adscripción, inciden en la valoración que la juventud indígena tiene de su cultura y origen.

Los procesos identitarios experimentados por la juventud indígena no sólo tienen implicaciones en el ámbito escolar y a nivel individual, sino también para la ciudad receptora y la comunidad de origen. La estructura, la dinámica sociocultural y la composición de la población se modifican a través de una generación de jóvenes indígenas universitarios formados y críticos que valoran su cultura, buscan reivindicarla y se desenvuelven en diferentes sectores de la ciudad. Se observa que en estas nuevas generaciones la voluntad de pertenencia étnica (Urteaga, 2011; Cruz 2014) es distinta respecto a las generaciones previas, en donde el ser indígena era motivo de vergüenza.

## Desarrollo

Para la realización de la investigación se utilizó el método etnográfico, ya que permitió realizar descripciones detalladas de las situaciones e interacciones incorporando el sentido que las y los jóvenes le daban a sus acciones y pensamientos (Hammersley y Atkinson, 1994).

Para la producción de la información se utilizó la observación participante y las entrevistas a profundidad. La primera consistió en observar sistemáticamente todo lo que sucedía en cada una de las instituciones

(Guber 2015) incluyendo expresiones no verbales e interacciones. Lo que permitió conocer y verificar términos y situaciones que los participantes refirieron durante las entrevistas además de ayudar en la validación y triangulación de la información (Bernard 2006).

Por su parte, la entrevista a profundidad permitió conocer cómo los participantes entendían, experimentaban y reflejaban la realidad vivida (Chárriez, 2012), pues propició que narrasen de manera profunda las experiencias vividas y la interpretación dada a las mismas (González, 2002).

Participaron en el estudio 22 jóvenes, 14 mujeres y ocho hombres. Siete estudian en la UNICH, ocho en la UNACH y siete en la ENIIBJC.

Las y los jóvenes provienen de comunidades ubicadas en 14 municipios pertenecientes a la región Altos y región Selva de Chiapas, todas localidades con menos de 500 habitantes donde más del 70% de la población habla alguna lengua indígena, la infraestructura de estas comunidades incluye servicios de energía eléctrica pero no de telefonía. Las y los jóvenes estudiaron la primaria y secundaria en su comunidad, mientras que la preparatoria fue cursada en las cabeceras municipales más cercanas a sus comunidades o ejidos de origen.

El número de jóvenes entrevistados fue definido durante el trabajo de campo de acuerdo al criterio de saturación teórica (Quecedo y Castaño 2002; Blasco y Otero 2008; Hernández et al. 2010). El tipo de muestreo fue en cadena (Bernard, 2006).

### **Cambios identitarios y adaptación**

De acuerdo con Giménez (2007) la identidad cuenta con una parte colectiva o social y una individual. Por tanto, contiene elementos resultantes de lo que se comparte con otros grupos, es decir, atributos de pertenencia como la clase, la etnia o el territorio y los elementos particularizantes relacionados con las actitudes, habilidades y características que definen a una persona.

En la conformación de la identidad intervienen procesos de socialización primaria, esto es, los que se dan por la interacción con la familia, primer referente identitario de las personas. Y los procesos de socialización secundaria devenidos de la interacción con personas de otras instituciones como la escuela, la iglesia o el trabajo (Giménez 2011).

Los procesos identitarios son de índole subjetivo y mediante ellos una persona se autoasigna determinadas características relacionadas con la cultura de origen. Empero, la identidad no sólo es reconocida por ella misma sino también es nutrida por el reconocimiento de los demás por lo cual la identidad no es sólo resultado de un autoreconocimiento sino también del heteroreconocimiento (Giménez 2007).

Las personas están en constante construcción identitaria, viven procesos dinámicos y relacionales de reconfiguración y adaptación en los que pueden modificar ciertos elementos identitarios o rasgos culturales al interactuar con otras personas cultural y socialmente distintas (Barth 1976; Re 2015)

Dicho esto, al migrar del campo a la ciudad las y los jóvenes indígenas se enfrentan a estos procesos identitarios donde los atributos de pertenencia social como la etnia, el territorio, la lengua, las costumbres

y las tradiciones se confrontan con los imperantes en SCLC. Produciendo en primera instancia una diferenciación, un establecimiento de fronteras que implica la afirmación de un “nosotros” frente a los “otros” que ostentan una identidad no indígena.

Las y los jóvenes mencionan que una de las primeras cosas que tuvieron que cambiar e incorporar a sus patrones de conducta al llegar a la ciudad fue el uso del idioma español, situación que no fue sencilla pues estaban acostumbrados a hablar en su lengua materna.

La forma de vestir es otro elemento identitario que cambió notablemente, pues las y los jóvenes fueron adaptando y cambiando sus prendas de acuerdo con el código de vestimenta en la ciudad. En las mujeres este cambio hace referencia a una transición entre usar el traje típico de sus comunidades a utilizar pantalones y otras prendas. A diferencia de ellas, los jóvenes varones no experimentan un cambio significativo en su manera de vestir pues en ninguno de los casos utilizaban el traje típico de sus comunidades, sin embargo, sí refieren tratar de imitar el estilo ciudadano.

La experiencia en la ciudad trae procesos de cambios y adaptación. No sólo en lo más visible o tangible como el uso de cierta ropa o aprendizaje de otra lengua sino en lo más intangible que refiere a la idiosincrasia o a las creencias asociadas a los buenos y los malos comportamientos para mujeres y hombres. De modo que, para los jóvenes universitarios salir de casa ha supuesto incorporar actividades que en sus comunidades estaban destinadas sólo a las mujeres, como las pertenecientes al espacio doméstico, situación que al inicio les genera cierta resistencia.

En el caso de las mujeres, la migración a la ciudad devino en el acceso a otro tipo de actividades y oportunidades que han influido en su futuro pues ahora tienen la opción de elegir a qué edad y con quién casarse, si quieren trabajar, ser profesionistas o dedicarse al hogar.

La reconfiguración identitaria lejos de ser lineal es un proceso que se complejiza por las interacciones que se tienen con otras personas y grupos de quienes se adquieren características que se incorporan a la identidad individual. Ciertos elementos como la vestimenta, lengua, comida y valores cambian, pero otros pertenecientes a la cultura de origen continúan como se verá a continuación.

## Continuidades

Bartolomé (2006) menciona que la identidad es cambiante pues refleja el estado de una sociedad y su cultura y que, por tanto, las fronteras étnicas no son infranqueables, más bien tienden a ser porosas, en el sentido que pueden circular diferentes elementos culturales que las reconfiguran (Bartolomé 1997).

En estos procesos sociales de identificación y negociación se desarrollan elementos identitarios resignificados. Los grupos étnicos, como mencionan Barth (1976) y Re (2015) pueden modificar ciertos elementos o rasgos culturales sin que ello implique una pérdida identitaria. En todo caso se presenta una

reconfiguración en la cual las personas no son receptoras pasivas de los elementos que conservan o cambian, sino que intervienen en el proceso y éste se vuelve dinámico y relacional.

Los elementos que persisten como distintivos de la diferenciación son la lengua indígena y el apego al territorio. Estos elementos son lo que Pitarch (2000) denomina el gesto indígena. Distintivo que está relacionado con el repertorio de conductas o el modo de ser, pero también y principalmente con la cosmovisión.

Aunque las y los jóvenes incorporaron elementos de la cultura mestiza en su forma de vestir, hablar o comportarse, afirman que su identidad no ha sufrido alteraciones significativas pues la lengua y el territorio son los principales marbetes identitarios de la comunidad de origen y éstos los definen y enraízan con sus grupos étnicos.

Estas y estos jóvenes definen su identidad de acuerdo con el territorio y lengua que hablan, atributos de pertenencia social que forman parte de la identidad colectiva a la que se autoadscriben, esto es ser tsotsil, tseltal o chol.

La lengua es valorada y reivindicada por su importancia instrumental, pero también por su importancia afectiva. Las y los jóvenes la consideran como un patrimonio heredado de sus padres, madres y antepasados, elemento compartido sólo por quienes forman parte de su comunidad. Les permite comunicarse con sus familiares y con otras personas que no hablan el español, pero además no sólo “constituye un instrumento de comunicación, sino también un sistema modelante que propone modelos del mundo y una especie de código que contiene la visión del mundo que tiene la comunidad” (Giménez 2007:235).

La pertenencia al territorio se relaciona con la apropiación y valoración que la población tiene de éste y al igual que la lengua tiene un componente instrumental y otro afectivo. Las y los jóvenes reconocen que en su comunidad tenían beneficios como una vida más saludable al no exponerse a la contaminación de la ciudad. Pero también destacan la belleza del paisaje, los momentos vividos con su familia y amigos, recuerdos que los hacen extrañar y valorar su comunidad. Todo lo cual ocasiona que, aunque ya no residan en el mismo lugar el arraigo y la pertenencia sigan presentes.

Devenido de esto, se encontró que otra de las etapas en el proceso identitario de las y los jóvenes es reconocer y establecer los elementos identitarios que permanecen pese a los cambios en otros aspectos. En este caso, los elementos que continúan tienen una valoración que obedece no sólo a un plano instrumental sino también afectivo y que sin duda tiene relación con el heteroreconocimiento que reciben el cual está ligado fuertemente a la experiencia universitaria.

A este respecto, Simmel (2002) menciona que el hecho de tener varios grupos de pertenencia, es decir, diferentes heteroreconocimientos no diluye o multiplica la identidad, sino que la fortalece y la consolida. Por tanto, una persona puede tener más de un grupo de adscripción sin que ello signifique la pérdida de identidad. En este caso el grupo de pertenencia cambia de la familia a los compañeros y amigos hechos en el medio urbano dentro del contexto universitario, pero no por ello hay una pérdida total de su identidad étnica.

## Ocultamiento

Al ser relacional y dialéctico el proceso identitario también se complementa con el heteroreconocimiento. Tal concepción es influida por los contextos sociohistóricos particulares que dotan de características y etiquetas a una población.

En el caso de SCLC las preconcepciones asociadas a una persona indígena devienen de la relación entre estos y los no indígenas dentro de Chiapas. Estado históricamente desigual respecto a estas dos poblaciones (Bonfil 1990). Aún en la actualidad siguen reproduciéndose prácticas discriminatorias, mismas que han sido experimentadas por las y los jóvenes a su llegada a la ciudad. Por lo que para integrarse a la sociedad sancristobalense y no ser discriminados tratan de ocultar ciertos elementos identitarios. También como forma de ocultar su identidad, las y los jóvenes mencionan haber cambiado su apariencia tratando de imitar la forma mestiza y juvenil de vestir.

Estos cambios contrastan con los usos y costumbres que tenían en sus comunidades de origen y reproducen las desiguales escalas valorativas de las identidades étnicas en Chiapas ya que los mismos jóvenes indígenas piensan o confirman que vestirse mejor es vestirse como mestizo o saber hablar castellano es mejor.

Ante tal situación surge la pregunta ¿qué pasó para que el proceso de reconfiguración identitaria de las y los jóvenes entrevistados continuara con una etapa de revaloración? Es decir, lejos de ocultar su identidad o negarla, la defienden y exigen su reconocimiento. Se encontró que la experiencia universitaria, constituida por la interacción con estudiantes y docentes y la apropiación e interiorización del discurso político de cada institución fue la que dinamizó el proceso identitario incidiendo en la valoración que las y los jóvenes tienen de su cultura y origen.

## Revaloración

La identidad tiene un componente individual toda vez que la persona reflexiona sobre sus experiencias y sobre los cambios que ha tenido, pero también tiene un componente relacional pues la interacción con otros grupos da lugar a procesos de diferenciación o identificación de los cuales se nutre la identidad (Giménez 2007).

La identidad, afirma Cardoso (2007) surge de la dialéctica entre individuo y sociedad, dado que está formada por procesos sociales. Ello en diálogo con la teoría de Tajfel (1982;1984) quien afirma que la identidad es una construcción social resultado de las interacciones que tiene la persona con otros, es decir, se construye teniendo como referencia las relaciones que tiene con los grupos a los que pertenece. De ahí la importancia del reconocimiento de los otros.

Dado que la identidad de la persona se nutre de la dialéctica entre lo que piensa de sí misma y lo que otros piensan, es de esperarse que las y los jóvenes hayan pasado por esta continuidad de cambios donde negaron y ocultaron su identidad para luego mostrarla y valorarla fruto de la socialización con diferentes actores en el contexto universitario.

Estas y estos jóvenes consideran que su ingreso a la universidad fue un factor fundamental que contribuyó a su autovaloración, pues tanto alumnos como docentes reconocen y valoran su diversidad cultural y lingüística.

Las características de la institución educativa también influyen en estos procesos de revaloración. Por ejemplo, en relación con los discursos políticos de las universidades, la UNICH busca que sus estudiantes valoren su cultura y promueve el rescate de las lenguas. Tal discurso se refleja en las instalaciones de la universidad pues en diversos lugares se aprecian maniqués ataviados con trajes típicos, el nombre de cada edificio está escrito en alguna de las lenguas del estado, además todos los estudiantes cursan durante su formación profesional la materia de Lengua Originaria, en la cual aprenden tsotsil, tseltal, chol o zoque.

En la ENIIBJC el discurso se enfoca en luchar por visibilizar a los grupos indígenas y sus derechos, respetando la autonomía de estos. Aunado a ello, los estudiantes participan activamente en la obtención de recursos pues son quienes, a través de marchas, movilizaciones y plantones han logrado negociar con el gobierno estatal la adquisición de un espacio más adecuado para las instalaciones, el otorgamiento de una beca de manutención y la mejora de la infraestructura actual.

Por su parte, la UNACH tiene como misión formar profesionistas críticos, con conciencia histórica y compromiso social, reconociendo y atendiendo la diversidad sociocultural.

Estos discursos son apropiados y reproducidos por el personal docente pues en las tres instituciones enfatizan a los estudiantes la importancia de valorar y enorgullecerse por la pertenencia étnica.

Además, al ingresar a la universidad automáticamente forman parte de un colectivo: son unacheros (UNACH), canekeros (ENIIBJC) o unicheros (UNICH). Asumiendo el rol de estudiante indígena universitario y apropiándose e interiorizando “el complejo simbólico cultural que funge como emblema de la colectividad en cuestión” (Giménez 1997: 13). Es decir, interiorizan las características y discursos de la universidad de adscripción enfatizando las diferencias entre su institución y el resto de las escuelas en SCLC, para de nuevo afirmar el “nosotros” frente a los “otros”, proceso que inició a su llegada a la ciudad con los habitantes no indígenas y que ahora se presenta con otros estudiantes universitarios.

En ese sentido, las y los jóvenes de la UNICH destacan la vocación intercultural de su institución por lo cual mencionan sentirse seguros de hablar su lengua y portar el traje ya que en la escuela el profesorado y el resto del alumnado valoran la diversidad y halagan estos elementos de su cultura, consideran que en otras universidades no es así.

Las y los jóvenes de la UNACH mencionan que en su universidad se forma a estudiantes con conciencia crítica, pendientes de lo que sucede en el estado y motivándolos para participar en los movimientos que originen mejoras para la población.

Las y los jóvenes de la ENIIBJC destacan la forma de organización que tienen pues en cualquier actividad participa la totalidad de estudiantes. Mencionan también que no reciben el mismo apoyo económico que otras instituciones y que los recursos con los que cuenta la escuela los han ganado mediante protestas, marchas y

negociaciones. Consideran que en la UNICH se presentan más casos de discriminación por el origen étnico, pues, aunque es una institución que promueve el uso de la lengua, el estudiantado se compone de jóvenes indígenas y no indígenas. A diferencia de su escuela donde la totalidad de los estudiantes provienen de comunidades indígenas. De los estudiantes de la UNACH opinan que no le dan tanta importancia a la lengua y tradiciones y que el compromiso político se queda sólo en el discurso, carece de fundamentos y no se traduce en acciones. Se observamos entonces un marcado etnocentrismo universitario.

Las diferencias expresadas no sólo se establecen entre cada universidad sino al interior de éstas, pues existen preconcepciones y etiquetas asociadas tanto a cada carrera como a los estudiantes que la cursan. Por tanto, no es lo mismo ser un unachero que estudia antropología que ser unachero de economía, pues los primeros son tachados de revoltosos y rebeldes y los segundos de soberbios.

Con lo anterior se enfatiza que el proceso identitario de estos jóvenes se complejiza cada vez más pues se van sumando a diferentes grupos de los que adquieren e interiorizan características. Pertenecen al colectivo familiar, son hablantes de alguna lengua indígena cuyo valor, auto y heteroreconocimiento cambia de acuerdo con las personas con los que interactúan, por lo cual en ocasiones valoran la identidad étnica y en otras la repliegan, son estudiantes de determinada universidad y además la carrera que estudian les confiere otra serie de características. Pero sin duda alguna, es la experiencia universitaria la que tiene un peso fundamental en el proceso de revaloración, ello se refleja en lo mencionado por las y los jóvenes quienes enfatizan la ayuda recibida y las redes de apoyo generadas con docentes y estudiantes.

### **Notas finales: hacia una nueva generación**

El incremento en la inversión educativa en el estado de Chiapas a través de becas de manutención, apoyo escolar y la creación de instituciones de nivel superior, aunado al fenómeno migratorio, al crecimiento de las redes de comunicación y a la expansión del sistema educativo ha derivado en un número cada vez mayor de jóvenes indígenas que alcanzan la educación superior y llegan a vivir a un contexto sancristobalense que los enfrenta a prácticas discriminatorias, paternalistas e infantilizadoras pero también que promueven su revaloración (Feixa y González 2006; Urteaga 2008a; Cruz 2012).

El proceso de reconfiguración identitaria de las y los jóvenes está caracterizado por un vaivén entre diferentes etapas, no es un proceso lineal o estático y se complejiza por las situaciones vividas en la ciudad, lugar donde experimentan una fase de identificación-diferenciación en la que integran elementos de la cultura mestiza y urbana al tiempo que conservan otros que son propios de la cultura de origen. Pasan por momentos en los que debido a la discriminación ocultan y niegan su identidad, sin embargo, al entrar a la universidad, la interacción y socialización que establecen con estudiantes y docentes y la apropiación del discurso universitario contribuyen a que estas y estos jóvenes experimenten otra etapa del proceso: la revaloración de su identidad étnica.

Al interior de la universidad, adquieren e internalizan códigos de conducta y pensamiento propios de su institución que los diferencia de otros universitarios. Además, las y los jóvenes se apropian de las características y estereotipos que distinguen a la carrera que estudian.

Esta nueva generación de jóvenes indígenas es consciente de su identidad étnica, está reaprendiendo el valor de sus lenguas y tradiciones. Ya no figura en la sociedad únicamente el o la joven indígena como vendedor ambulante, empleado o migrante interestatal e internacional, sino también un joven indígena universitario/a que ha emergido desde hace algunos años como actor social.

Esta nueva generación quiere cambiar el estereotipo que se tiene de ser indígena, ayudar a sus comunidades, encontrar un trabajo remunerado que no les implique la demanda física que requiere el campo, reivindicar sus derechos, desarrollar proyectos para que otros jóvenes tengan también la oportunidad de estudiar la universidad, continuar con sus estudios y orientarlos a aprender más sobre su cultura y tradiciones.

Se encontró que la socialización e interacción con diferentes grupos a lo largo de su vida (familia, vecinos, amigos y amigas de la comunidad y de la universidad, docentes) y el heteroreconocimiento que deviene de dicha interacción son fundamentales para el proceso de reconfiguración identitaria, enriqueciéndolo y complejizándolo, además no termina con la etapa universitaria, continua a lo largo de la vida de los sujetos, por tanto queda pendiente para futuros trabajos, investigar cómo sigue dinamizándose el proceso de reconfiguración identitaria al interactuar con otros grupos e instituciones una vez concluidos los estudios universitarios, pero también indagar sobre las implicaciones y transformaciones que está teniendo y tendrá este nuevo actor para la dinámica sociocultural de la ciudad receptora y de la comunidad de origen.

## Referencias

- Bernard, R. (2006). Participant Observation. In *Research Methods in Anthropology* (pp. 342–386). New York, Estados Unidos: Altamira Press.
- Blasco, T., & Otero, L. (2008). Técnicas conversacionales para la recogida de datos en investigación cualitativa: La entrevista (II). *Nure Investigación*, 34(1), 1–6.
- Chárriez, M. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 50–67.
- Cruz, T. (2012). El joven indígena en Chiapas: el reconocimiento de un sujeto histórico. *Liminar: Estudios Sociales y Humanísticos*, X, 145–162.
- Feixa, C., & González, Y. (2006). Territorios baldíos: identidades juveniles indígenas y rurales en América Latina. *Papers*, 171–193.
- González, J. (2002). Las historias de vida. Aspectos históricos, teóricos y epistemológicos. *Cuestiones Pedagógicas*, 223–242.
- Guber, R. (2015). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona, España: Paidós.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México, McGraw Hill.
- Quecedo, R., & Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, 14.
- Urteaga, M. (2008). Jóvenes e indios en el México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 6(2), 667–708.